

Joaquín Copeiro

LA MEMORIA ESCANDIDA
(EJERCICIOS DE MÉTRICA)

poesía
descrito ediciones
de

*Seguidillas compuestas, para Miguel
Hernández encarcelado*

La voz del carcelero
tras dura reja,
te trae una noticia:
¡cartas te llegan!
Son de tu esposa;
huelen a hierba fresca,
jazmín y rosa.

Mas, cuando alegre irrumpes
en sus secretos,
una pena te estalla
entre los dedos:
¡para comer
no tiene más que pan,
cebolla y fe!

¿Que comerá tu hijo
de pocos meses,
si, en los pechos, su madre
no tiene leche?
Tal vez la luna,
o quizá las estrellas:
¡vaya fortuna!

Sobre la pena amarga
de la condena,
otro espinoso cardo,
¡ay!, te lacera;
¡hierve tu sangre
al pensar en tu esposa
comiendo hambre!

¡Hambre por las paredes
de aquella celda!
¡Hambre sobre el jergón
donde te acuestas!
¡Hambre de verlos!
¡Hambre de devorarlos
dándoles besos!

Y buscas, desolado,
en tu petate
una cesta de frutas
para la madre,
y una gran vaca
con sus ubres repletas
de leche brava.

¡Sólo una pluma roja
y un papel verde
hallas, bañado en lágrimas,
sudando fiebre!
¡Pero tu mano,
teje, de amor, consuelos
con pulso cálido!

Y toda tu tristeza
se torna flor,
una flor de esperanza
para los dos,
para tu hijo,
para tu esposa amante:
¡tus dos cariños!

La imagen de tu hijo
se te figura
trébol de cuatro hojas
sobre la cuna:
¡te inunda el pecho
un río de colores
y aromas frescos!

¡Mil flores de azahar,
cientos de estrellas,
iluminan tu noche,
calman tu pena!
¡Las sombras huyen,
los muros de tu cárcel,
blancos, relucen!

Y tu niño se duerme,
tranquilo, en casa;
entre sus labios tiernos,
la luna blanca;
mientras, su madre
come besos de tinta,
versos de sangre.

Y con besos de tinta
—¡versos de sangre!—,
tu esposa lo alimenta:
¡qué amor tan grande!
¡Ay, quién pudiera
dar un vuelco a la Historia
y abrir tu celda!